

EDITORIAL

EL PRÍNCIPE DE MAQUIAVELO EN SUS QUINIENTOS AÑOS

Nicolás Maquiavelo, hijo de un ilustre abogado, nació en Florencia en 1469 y falleció en 1527. Contemporáneo de ilustres italianos y florentinos como Lorenzo de Médicis, Leonardo Da Vinci, Miguel Ángel, Savonarola, César Borgia, Alejandro VI y Julio II. En su época, Florencia era el epicentro de la política italiana. Vivió dos momentos fundamentales en la política: el gobierno de Lorenzo de Médicis y la restauración de la República con Savonarola. Luego de la muerte en la hoguera de éste, Maquiavelo ingresa como empleado público en la secretaría de la segunda Cancillería de la República Florentina, en donde permaneció por 14 años, tiempo en el cual pudo vivir y analizar la estructura y funcionamiento del Estado en sus funciones internas y en las relaciones con otros Estados. Cuando sobrevino el cambio de régimen cayó en desgracia y se retiró a escribir sus obras, entre las cuales se destacan Los Discursos sobre la primera década de Tito Livio y El Príncipe. No olvidemos que además fue historiador, poeta y como comediante produjo la mejor obra en ese género en el Renacimiento: La mandrágora.

En 1513 terminó El Príncipe, la obra que lo hizo inmortal y la que más “fama e infamia” le ocasionó. En todas las épocas se han dado apologistas y detractores de ella. Su obra dio lugar al término maquiavelismo, como estilo de comportamiento político. En esta Revista, en el número 78, correspondiente a septiembre de 1970, hay dos excelentes artículos sobre Maquiavelo y El Príncipe; uno del anterior director, Doctor Benigno Mantilla, y otro del ilustre profesor Hernán Valencia Restrepo. Este último, después de analizar el maquiavelismo, dice que maquiavélicos fueron San Luis IX, Fernando El Católico, Alejandro VI, Enrique VIII, Cromwell, Carlos V, Lutero, Pablo III, Ignacio de Loyola, , Pablo V, Richelieu, Luis XIV, Napoleón, Comte, Marx, Nietzsche, Freud, Musolini, Hitler, Stalin, entre otros. Lástima que en su lista no aparezcan algunos personajes cercanos a nosotros.

A propósito de Napoleón, después de la derrota de Waterloo, en el coche en que se fugaba, le fueron encontrados entre algunos documentos y libros, un manuscrito de El Príncipe, lleno de anotaciones hechas por el emperador, que luego han servido a los editores que publican el texto de Maquiavelo con los comentarios de Napoleón.

Maquiavelo fue antecesor de Hobbes al señalar que en la sociedad priman las causas y los efectos productos de las pasiones. También de Comte cuando promueve el ser sobre el deber ser y al afirmar que lo que cuentan son los hechos concretos.

Fue el iniciador de la ciencia política moderna. Considerado el prosista más alto de su siglo. Su realismo, desprovisto de cualquier tinte moralista – aunque fue un hombre religioso, como se advierte en un artículo que en este número se publica-, lo lleva a proponer algunos consejos al Príncipe que aparecen como amorales, pero que en el pensamiento de Maquiavelo se justifican por lo que se llaman “razones de estado”. En el capítulo XVIII aparecen estas ideas: “ Un Príncipe... ha de estar dispuesto a tomar el giro que el viento y las variaciones de la fortuna exijan de él, y, como expuse más arriba, a no apartarse del bien , mientras pueda, pero también a saber obrar en el mal cuando no queda otro recurso...”. “ No hace falta que un príncipe posea todas las virtudes de que antes hice mención, pero conviene que aparente poseerlas...”. “ Dedíquese, pues, el príncipe a superar las dificultades y a conservar su Estado. Si logra con acierto su fin se tendrán por honrosos los medios conducentes al mismo...”.

Maquiavelo, como buen positivista, era un asiduo observador de los hechos y de las conductas de los hombres. Ese conocimiento lo llevó a expresar un concepto de ellos no negativo ni positivo; no pesimista ni optimista, tal vez real: “Los hombres son malos si la necesidad no los obliga a ser buenos”. Y esta otra sentencia dura pero igualmente real: “ ...Pero, en tal caso, ha de procurar ante todo, no incautarse de los bienes de la víctima, porque más pronto olvidan los hombres la muerte de sus parientes que la pérdida de su patrimonio”.

Se ha dicho que la política propuesta por Maquiavelo se guía por razones de conveniencia. Con miras a alcanzar los objetivos, no importan los métodos. Por eso dicha política y las razones de Estado formuladas por más de un gobernante, han ocasionado tanto dolor.

Estos quinientos años de El Príncipe, no pueden pasar inadvertidos para la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, precisamente en virtud de que su autor ha sido considerado el verdadero creador de la ciencia política. Sobre su aporte como analista de la política y su método, quiero citar a Francesco de Sanctis, quien en su obra Historia de la literatura italiana sostuvo: “El maquiavelismo, en lo que tiene de absoluto y sustancial, es el hombre considerado como un ser autónomo y que se basta a sí mismo, que tiene en su naturaleza sus fines y sus medios, las leyes de su desarrollo, de su grandeza y su decadencia como hombre y como sociedad. Sobre esta base surgen la historia, la política y todas las ciencias sociales...Este es el maquiavelismo como ciencia y como método. Ahí halla su base y su lenguaje el pensamiento moderno”.

RAÚL HUMBERTO OCHOA CARVAJAL.

DIRECTOR.